



**INTERVENCIÓN DE SOLEDAD SUÁREZ – PRESIDENTA
CAMPAÑA 57 de MANOS UNIDAS e inicio del TRIENIO DE
LUCHA CONTRA EL HAMBRE (2016-18)**

Queridos amigos, buenos días a todos:

Gracias por aceptar nuestra invitación para Plantarle cara al Hambre y por empeñaros en encontrar en los medios a los que representáis un campo, aunque sea pequeñito, en el que sembrar las semillas de la solidaridad y el compromiso. Bien sabéis vosotros que para Manos Unidas sois imprescindibles. Os necesitamos para terminar con una lacra vergonzante que afecta a casi 800 millones de personas. Una cifra que resulta tan brutal e increíble que, si no fuera porque en Manos Unidas la tenemos grabada a fuego en nuestra mente y en el corazón, hasta podría dudar de su veracidad. Porque para una organización como Manos Unidas, que empieza en estos días su 57 Campaña Contra el Hambre, es inadmisibile que el hambre pueda permitirse en pleno siglo XXI, en un mundo de abundancia como el nuestro.

Es lo que se ha llamado **“la paradoja de la abundancia”**. El diccionario de la Real Academia de la lengua Española define este término, paradoja, como un *“dicho o hecho que parece contrario a lógica”*. Efectivamente es contrario a la lógica, a la ética y a la moral que una de cada nueve personas en la tierra pase hambre, mientras que cada año se pierden y desperdician 1/3 de los alimentos que se producen. En los hogares españoles, cada año se tiran a la basura 1.300 millones de kilos de comida, según datos publicados recientemente por el ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente.

En Manos Unidas, que, como nos ha pedido el papa Francisco, ni nos acostumbramos ni nos conformamos con este ESCÁNDALO, iniciamos este año un **“Trienio de lucha contra el hambre”**, que culminará en el año 2018, cuando estaremos próximos a cumplir 60 años. Durante estos tres años trabajaremos para reforzar el derecho a la alimentación de las personas más pobres y vulnerables del planeta y centraremos nuestros esfuerzos en combatir las causas del hambre, que se deben, principalmente, al mal uso de los recursos alimentarios y energéticos; a un sistema económico internacional que prima el beneficio y excluye a los débiles y a unos estilos de vida y consumo que aumentan la vulnerabilidad y la exclusión.

Luego volveré sobre esta campaña **“Plántale cara al Hambre: siembra”**; **primera del trienio**, y os presentaré a nuestros invitados que son, realmente, quienes mejor os van a poder hablar del hambre y de sus consecuencias. Ellos van a poner rostro y nombre a esas brutales estadísticas, que conocen bien por su trabajo en la República Democrática del Congo y en Guatemala. Pero antes, permitidme que me detenga en algunos de los hitos que han marcado nuestro trabajo en 2015; el año que, las 189 naciones que firmaron en septiembre de 2000 los Objetivos de Desarrollo del Milenio,



fijaron como fecha para cumplir ese ambicioso plan que tenía como fin conseguir reducir a la mitad, e incluso erradicar, algunos de los muchos males que afectan al mundo y que impiden que todos los países caminemos juntos por la senda del desarrollo. Unos objetivos que, aunque no se han logrado alcanzar en algunos sentidos, sí nos han hecho creer que trabajando todos unidos, podremos conseguirlo.

Hitos del año 2015

En este año decisivo para el desarrollo de la humanidad, Manos Unidas estuvo presente en la Cumbre del Desarrollo Sostenible, que se celebró en Nueva York el pasado mes de septiembre. Allí asistimos, como miembros de la sociedad civil, a la firma de los 17 **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)**, que para algunos son más de lo mismo, pero que para nosotros son una nueva esperanza para, como señaló en esa fecha nuestro responsable de campañas, “construir un mundo solidario, justo y sostenible”. Y para ello, debemos trabajar todos juntos; el esquema Norte-Sur, en el que los ricos señalan a los pobres el camino hacia nuestro modelo de desarrollo, ha dejado de ser válido. Para que todos podamos vivir dignamente debemos hacer frente a la pobreza, disminuir las desigualdades y promover patrones de producción y consumo realmente sostenibles.

Uno de los puntos esenciales de estos Objetivos es que, por primera vez, relacionan el desarrollo con el medio ambiente, dejando claro que la unión entre pobreza y sostenibilidad es ineludible.

Lo que me da pie para hablaros de ese gran regalo que nos ha hecho el papa Francisco: la Encíclica “*Laudato Si*”, que se publicó a mediados de junio. En ella, el Papa expresa con energía su preocupación por la degradación que sufre el medio ambiente. Francisco nos llama la atención sobre el vínculo indivisible que existe entre la degradación ambiental y la degradación humana. En Manos Unidas, la Encíclica del Papa nos sirve de guía para nuestro trabajo y nos empuja a seguir denunciando que el Cambio Climático no es un cuento ni una farsa. Y, desde aquí os anuncio, que a pesar de algunas críticas, seguiremos trabajando en red con otras organizaciones, nacionales e internacionales, para concienciar y sensibilizar a la población acerca de un problema que a todos nos atañe y perjudica, pero cuyas causas están afectando con mayor virulencia a los habitantes de los países más pobres, que son quienes menos han contribuido al calentamiento global.

De hecho, entre finales de 2015 y primeros de este 2016, en Manos Unidas hemos apoyado diversas emergencias para paliar los daños por la sequía en Etiopía, donde la falta de lluvias amenaza ya con una tragedia de proporciones incalculables. También hemos sabido de una situación semejante en Zimbabwe, mientras que el fenómeno de EL Niño, acrecentado por el calentamiento global, nos ha hecho acudir a las llamadas de emergencia por inundaciones en Paraguay, Congo e India.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Y mucho me temo que, de seguir así las cosas, el hambre volverá a ocupar, como lo hizo en 2011, las portadas y titulares de los medios de comunicación.

Unas portadas que este año nos han dado a conocer, casi al minuto -como el *reality* más cruel-, el drama del éxodo de los refugiados. ¡Qué dolor han producido a la mayoría esas imágenes! ¡Cuánto sufrimiento y desesperación encierran esas huidas! Y cuanta cerrazón nos hemos encontrado en los países receptores... En Manos Unidas no nos hemos sorprendido con esas tragedias, porque las conocemos hace mucho tiempo y nunca hemos sido impasibles a estos dramas. Hace ya años que apoyamos en Jordania, proyectos de acogida de refugiados sirios e iraquíes que huyen de una muerte segura en sus países. Pero no solo respaldamos a estas personas cuya suerte conocemos porque han llamado en masa a las puertas de Europa... Manos Unidas acompaña a muchos otros que huyen de otros horrores, a veces desconocidos, como el conflicto de Sudán del Sur. Nuestros esfuerzos se han dirigido también a mejorar las condiciones de vida de los refugiados y desplazados en Tailandia, Colombia, República Centroafricana o Congo... Y, además, los proyectos que apoyamos en estos países son la mejor inversión para paliar o prevenir las causas que llevan a estas personas a dejarlo todo atrás. Porque no nos cansamos de repetir que la pobreza es el mejor caldo de cultivo para que proliferen los conflictos.

Datos económicos provisionales

Todo esto no habría sido posible sin el apoyo de nuestros casi 79.000 socios y colaboradores y sin las instituciones, públicas y privadas, que han creído en nuestro trabajo y nos han confiado sus aportaciones para luchar contra la pobreza. Gracias a esta confianza, los ingresos totales provisionales de Manos Unidas en 2015, se han incrementado un 4,7% hasta los 45,1 millones de euros. Un alza que se debe, fundamentalmente, a las donaciones privadas, que han aumentado un 5,4% respecto a 2014.

Estos ingresos han hecho posible que hayamos aprobado cerca de 600 proyectos de desarrollo, que han beneficiado de manera directa a 2,8 millones de personas.

Aprovecho para dar las gracias a todos los que siguen confiándonos su deseo de construir un mundo mejor.

Plántale cara al hambre: siembra

Y me acerco ahora, de nuevo, a nuestra campaña anual cuyo lema nos da el motivo principal de nuestro trabajo: la palabra SIEMBRA, que representa el principio de la alimentación y la actividad prioritaria de muchos de los socios locales y de las comunidades a las que acompañamos en nuestros proyectos: 2.500 millones de personas, que dependen de la agricultura para vivir y que son los más vulnerables a los desastres naturales y a las crisis humanitarias; a la especulación con el precio de los alimentos; al acaparamiento de tierras y a la escasez de agua y su contaminación.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Por ello y para ellos, en Manos Unidas nos proponemos este año **sembrar recursos**: tierra, agua y semillas. Trabajaremos para que se facilite el acceso a la tierra de los pequeños agricultores. Abogaremos para que se reduzca el consumo de energías contaminantes en el mundo y pediremos que se establezcan políticas que impidan la contaminación del agua y de la atmósfera.

Además, nos planteamos sembrar capacidades a través de la capacitación de los pequeños agricultores, del acceso a recursos materiales y financieros y a la participación política y social. Y, por supuesto, trabajaremos para sembrar responsabilidad y cooperación entre los Estados para que establezcan como prioritaria en sus agendas el derecho a la alimentación y la protección contra el hambre.

En el año 2016, y sólo para la ejecución de Proyectos de Seguridad Alimentaria en los países en desarrollo, Manos Unidas destinará un presupuesto aproximado de 11 millones de euros; un 10% más con respecto a los años anteriores 2014 y 2015.

Espero que con esto Manos Unidas sea capaz de mostrar al mundo que nuestra crisis se queda pequeña al lado de la de millones de personas que sufren el flagelo del hambre. Recientemente, Monseñor Fernando Chica, observador permanente del Vaticano en la FAO, nos pedía que la crisis no nos endurezca, que no nos haga mirar nuestro propio ombligo. Que dejemos de lado el “esqueísmo” y no busquemos excusas para colaborar en la lucha contra el hambre. Porque, según pude escuchar en el encuentro de misioneros que se celebró aquí mismo hace tan solo diez días, “el hambre es una vergüenza para la humanidad; es la declaración más grande de desprecio por el ser humano que puede darse”.

El hambre es, literalmente, un crimen.

Y de ello os pueden dar fe nuestros invitados, Victoria Braquehais, misionera en la República Democrática del Congo, uno de esos países en los que la paradoja de la abundancia es una realidad constante y el doctor Carlos Arriola que conoce las terribles consecuencias del hambre oculta y la desnutrición en Guatemala.



Victoria Braquehais es misionera de la congregación Pureza de María. **En los últimos 12 años ha coordinado más de 30 proyectos de desarrollo en la provincia de Lualaba (antes Katanga), al Sur de la República Democrática del Congo**, casi en la frontera con Angola y Zambia. Llegó a R.D. Congo en octubre de 2009 y desde el año 2010 dirige el Instituto Uzima en la localidad de Kanzenze.

Carlos Arriola es doctor experto en desnutrición infantil y presidente de la organización ASSAJO, socio local de Manos Unidas en Guatemala, el país de América Latina con índices más altos de desnutrición crónica infantil. Se define a sí mismo como: “trabajador de la salud que lucha por la igualdad, la justicia y la búsqueda permanente de la soberanía alimentaria basada en los derechos humanos”.